



EL

ABEJORRO.

PERIÓDICO ZUMBON Y DE MAL AGUERO.

— Sale los martes de todas las semanas. — Su precio es el de TRES REALES al mes en esta capital y CUATRO para fuera, franco de porte. — Se suscribe en Sevilla en la imprenta de la REVISTA ANDALUZA, calle Rosillas, número 27.

UNA CIUDAD REGIDA POR ANIMALES.

—•••—
ARTICULO II.

Confirieron los animales el mando superior de las armas, á un Orangután, venido habia algun tiempo de Ultramar, donde habia ejercido semejante empleo. Distinguíase este vicho por su elocuencia y por la perfección con que poseia su idioma. Costumbre es tambien de los animales, el

alocucionarse unos á otros, luego que les confieren algun destino. Y como el fuerte de este animalejo, eran cabalmente las alocuciones y las proclamas, luego que tomó posesion de su empleo, dijo para sí: esta es la mia, ahora es ocasion de lucirme y de que vean estos pobres vichos, todo lo que á mi se me alcanza; y alocucionó poco mas ó menos de esta manera.

“Animales cuadrúpedos de todas razas, especies y condiciones: ya [estoy yo aquí. Mi antecesor era un vicho muy fino, muy cortes y muy bien educado y yo que no me precio de menos atento, pienso seguir su *marcha* á paso de ataque, regular ó redoblado, segun marque la banda de tambores. Lo mismo hacen nuestros hermanos los burros de recua y yo por mi vida, que no tengo de ser menos. Habéis de saber tambien, mis queridas alimañas, que tengo determinado *considerar á la humanidad*, es decir, hacer sobre la humanidad animal, profundas y filosóficas consideraciones, lo cual como VV. ven es cosa muy provechosa para un besamano, para dar una buena órden de la plaza, y para pasar una brillante revista. Y para probaros de que lo entiendo y de que en esto de *considerar á la humanidad*, no hay en toda la haz de la tierra un vicho que me iguale, os dejo allá en *ambos mundos* una magnífica coleccion de documentos justificativos, que no dejan que desear. Si quereis, en un instante mando un propio y los trae y os convencereis por vuestros propios ojos. Viva.....viva.....viva..... vuestro Oran-gután.”

Con la boca abierta se quedaron los animales sus subordinados, cuando leyeron tan elocuentísima alocucion, y desde entonces no han dejado de admirar lo mucho que en materias de oratoria, alcanzan estos vichos ultramarinos.

Para componer el concejo municipal, equivalente á nuestros ayuntamientos, eligieron una multitud de alimañas de las mas variadas y contrapuestas especies, de modo que esta corporacion parecia el arca de Noé. La presidencia se confirió á una mula de alquiler, falsa, trotona, y capaz de plantar un par de coces al mismo lucero del alba, pero que pronto se cansaba, se rendia, apeaba al ginete por las orejas y decia *no puedo mas*. Seguíanle algunos burros capones, varios gatos monteses, alguno que otro jabalí, una cotorra, una multitud de escarabajos, de curianas y otros vichos inmundos. Mas á fuer de esactos historiadores, preciso es advertir, que en medio de todos estos animales, se notaban algunos que eran muy parecidos al hombre, aunque del todo no lo fueran, y que causaba lástima el verlos allí.

Cualquiera presume que tan diversos animales, dotados de tan diferentes instintos, no podian vivir en paz. Así es que desde sus primeras reuniones armaron camorra, tuvieron peloterías, y hubo, como suele decirse, la de S. Quintin. Los burros pedian la palabra á la mula de alquiler y como ésta no se la concedía, apenas se atrevian á rebuznar; entretanto los gatos monteses maullaban, los javalies gruñian, la cotorra peroraba, los escarabajos cuchucheban entre sí, amenazando con una brusca acomete-

tida y los animalitos que como he dicho antes, parecían hombres, no osaban desplegar sus lábios ó sus hocicos. Por último consiguieron no entenderse; el desórden entonces se aumentó y habiendo un escarabajo concejal, sacado del bolsillo una lezna y amenazado á la corporacion, cada animal acudió á sus naturales armas y se puso en defensa. La mula de alquiler dió dos ó tres corcovos y sacudió media docena de coces, los burros alzaron tambien una pata para hacer ver que estaban prevenidos; los gatos monteses afilaron muy bien sus uñas en los pies de los sillones y los jabalíes rechinaron los colmillos, centelleando de furor sus ojos. Pero al fin el escarabajo se guardó su lezna, los demas animales se apaciguaron y todo vino á quedar como se estaba.

Tales eran los animales á quienes se encomendaron las principales funciones de la administracion de esta ciudad rica y populosa, de cuya existencia no puede dudarse, pero cuyo nombre no diré, aunque frailes descalzos me lo rogaran. El milagro ya lo sabe el lector: el santo no lo sabrá por vida mia como él no lo adivine.

DISPARATES ESTADISTICOS.

Venid aquí, estadístas del universo, vosotros los que os quemais las cejas averiguando las onzas de pan que se come un pastor en el año y el pro-

ducto bruto de las reses que se consumen en un matadero, venid os repito á esta dichosa tierra de Maria Santísima y vereis de lo que sirven vuestras teorías. Vosotros creéis que para hacer una estadística no hay mas que preguntar á cada uno cuanto tiene y hacer luego cuatro sumas y media docena de clasificaciones. Pues no señor, que estan VV. muy equivocados; la estadística la entendemos aquí de muy diversa manera. Lo que decimos nosotros : ¿qué tiene que ver el gobierno con que yo tenga un caballo ni mi vecino una tienda de montañes? Cada uno tiene lo que Dios le dió y Cristo con todas. ¡Tambien es buena curiosidad la del gobierno en andarse metiendo por casas ajenas, haciendo preguntitas sobre lo que tiene ó no tiene cada uno, como si tratase de darnos dinero prestado ó de celebrar con nosotros algun contrato nupcial! ¿No es bastante que todos los años nos pregunten los que tenemos, el nombre de nuestras sirvientes, los hijos con que nos obsequian nuestras mugeres, sino que tambien quieren ahora que les demos cuenta de nuestros ahorros y de las altas y bajas de nuestro caudal? Asi es que nosotros hemos dicho para nuestro sayo, al que quiera saber mentiras en él, y hemos arrojado de nuestras bocas tal torrente de disparates y de embustes, que ya tiene buena penitencia el que haya de averiguar nuestra hacienda por las relaciones que nosotros les demos. A continuacion copiamos algunas de estas relaciones, y por vida nuestra que han de sacar la risa al lector, aunque sea de los talones. Dice una asi:

RIQUEZA PECUARIA.—”Soy sochantre ; pero no canto mas que en los entierros ó funciones de Iglesia á que me llaman. Y como en el dia anda tan malo el oficio, apenas se gana para una hogaza de pan.”

Ya veis filósofos estadístas, que este hombre lo entiende. El ha dicho para sí: yo no tengo mas riqueza que mis pulmones, y como estos no pertenecen ni á la tierra, ni á la industria, ni al comercio, no pueden menos de corresponder á este casillero de riqueza pecuaria. He aquí como nuestro sochantre clasifica sus pulmones : colocándolos en la raza de los animales.

En otra relacion se hallan tambien todos los casilleros en blanco menos el que dice asi :

RIQUEZA TERRITORIAL.—”Tengo una burra tuerta con la cual busco mi vida en el verano, ganando con ella un jornal cuando lo hay, porque cuando no lo hay ayunamos ella y yo. Y aunque me ahorquen no digo mas, porque esta es la pura, y lo firmo con sangre de mis venas.”

No tanto ; arrogante dueño de la burra tuerta ; con tinta que firme V. basta y sobra, que no hara V. poco, si sabe, con firmar de manera que se entienda. La razon que haya V. tenido para considerar á su burra como riqueza territorial, no la alcanzamos á fé nuestra, á no ser que se halle ese animal en tan deplorable estado, que se le haga á V. cargo de conciencia el contarla en el número de los seres vivientes.

En otra relacion, decia ;

RIQUEZA INDUSTRIAL.—"Tengo una buena cosecha de cuernos de diversas clases y de diferentes animales. A mi me los ponen á 20 rs. el ciento ; despues de elaborados los pongo yo á los comerciantes á 35."

Y hacia muy bien este insigne ciudadano. Cada uno se ingenia como puede. ¡Hay tantos modos de buscarse la vida! La industria de cuernos hace en España progresos admirables.

Leíase en otra;

RIQUEZA COMERCIAL.—"Tengo una muger que es una alhaja. Ella me mantiene, me viste, me cose, me lava, y yo no sé de donde lo saca. Verdad es que como no soy curioso, tampoco me meto en averiguarlo. Soy feliz de esta manera y me importa un ble-do del que dirán."

Dios te la conserve por muchos años, hombre incomparable. El matrimonio no será para ti una carga pesada.

En otra relacion se leia: "Soy organista , porque soplo los fuelles del órgano y gano cuatro cuartos todos los Domingos."

En otra:"Soy artista de los que hacen bajar y subir los telones del teatro."

En otra : "Soy profesor de humanidades y me ocupo en llevar y traer los niños á la escuela.

En otra : "Soy autor dramático , hago una come-

dia cada semana y aunque hasta ahora no he podido enagenar ninguna, porque me tiene enemiga el empresario, espero venderlos todos al peso al teatro nuevo de la CAMPANA; y aunque no me pague mas que á 4 rs. la libra de drama, yo tendré unas 500 de este género, de modo que bien puede asegurarse que tengo 2000 rs. de riqueza dramática."

De otras muchas relaciones notables pudiera daros noticia, pero el espacio falta, las ganas no sobran, y así como así, mas dias hay que longaniza. Por ahora conténtense los estadistas con esta buena leccion de práctica, que si aun no se convencieren, ya trataré de darles otras no menos instructivas ni luminosas.

LICEO.

La sesion de competencia y esposicion celebrada por el Liceo en la noche del ocho fué brillante y muy animada. Allí competia el lujo y la elegancia con la hermosura y con las artes; sin embargo éstas se llevaron la preferencia y con razon, porque la moda no es mas que un adorno y la hermosura vale mas.

Principió sobrado tarde la sesion pues que hasta las 9 muy dadas no se presentó la primera sinfonia de la orquesta, donde ejecutaron perfectamente los

profesores de ella, los cuales merecieron del Liceo aplausos justos y repetidos.

En la parte de música está siempre el Liceo muy animado—Los señores Calonje, Verdalonga, Gomez y las señoras Morales, Castro, Martinez y Rul nos encantaron, unas con sus sublimes canturias, ejecutadas con la mayor delicadeza y gusto, otros con su brillante ejecución al piano, donde tuvimos lugar de admirar las perfecciones que los adornan. Con especialidad el duo de Blanca y Faliero, cantado por las señoras Castro y Martinez nada dejaron que desear: parecía imposible mejor afinacion, mejor gusto. El Sr. Courtiér hijo, ejecutó en el violin admirablemente una composición de Beriot, llena de maestría y trabajo.

La sesion de pintura presentó una variada y completa esposicion: allí se admiraba el pincel paisista, del Sr. Barron, las miniaturas del Sr. Roldan, las copias buenas del Sr. Bequer, (D. Joaquin,) los cuadros buenos del Sr. Mendoza, y los principios muy adelantados ya de los hijos de D. Antonio Cabral Bejarano, herederos en vida de la gloria de su padre.

Esta vez nos agradó bastante la esposicion, aunque echamos de menos otros pinceles, que han sido antes de ahora aplaudidos por el Liceo.—Este sabe dar un voto de gracias á las dos secciones antedichas por su esmero y condescendencia en presentar los productos de su talento, con tanta mas razon, cuanto que sabemos que la sesion fué avisada con muy poco término de anticipacion.

La de literatura si bien no dejó de llenar los in-

termedios que sus compañeros daban para la música, no nos agradó tanto. En Sevilla no debía estar tan reducida la esposicion de literatura á dos ó tres personas, mucho mas cuando abundamos en insignes poetas. Haremos sin embargo justicia al mérito de los Sres. Castilla, Montadas, Maza Pedrueca, Estrella y Aceves, que presentaron composiciones, donde sobresalia el ingenio de cada cual.

Las luces no estuvieron muy bien servidas y esto entiéndalo quien lo entienda; la concurrencia salió satisfecha y contenta; así por lo menos debemos creerlo por los innumerables aplausos que tributaron á los artistas del Liceo, los cuales á su vez deben demostrar su agradecimiento, ayudando con todas sus fuerzas á la gloria del establecimiento.— Los ABEJORROS hoy les hacen justicia tambien publicando sus triunfos.

TEATRO.

MATEO O LA HIJA DEL ESPAGNOLETO.

Aqui tienen VV. un melodrama en el cual es necesario desistir de juzgar su parte literaria procurando solo rcirse que es lo único que puede proporcionar al público: y en efecto lectores míos; MATEO es una composicion llena de inverosimilitudes y de estravagancias y que sin embargo divertirá siempre que se egecute y nos hará olvidar por un momento nuestras calamidades y miserias. MATEO es una composicion mala y buena, un no se qué, que entretiene

y cansa, que gusta y no interesa; MATEO en fin es una contradiccion.

Por eso el público la elogió y criticó, la aplaudió y ceceó á la vez, pudiendo asegurar que obró con una justicia admirable.

La egecucion fué buena en general y las escenas de mas movimiento y viveza salieron bien, de lo cual deducimos que el drama ha sido ensayado con mucho esmero y detenimiento. El Sr. Arjona desempeñó el papel de Mateo con un éxito feliz, y el Sr. Calvo como siempre nos agradó sobremanera.

Ninguna otra novedad teatral hemos tenido esta semana y por lo tanto no nos es posible dar mas estension á nuestro artículo.

MODAS.

Por cierto que es cosa de gusto improvisar semanalmente, un artículo de modas por cumplir nuestra oferta á las amabilísimas suscritoras y numerosos suscritores del ABEJORRO, pero todo se puede llevar con paciencia y con gusto por conseguir una mirada de los ojos que deben leernos, que á fé que nos asaetearian, si estuviéramos en cuerpo y alma, como estamos representados por letras.

Dando principio diremos que las capotas de seda color rosa ó azul están generalmente admitidas, guarnecidas de tul por todas partes, y una rama de lila blanca, colocada sobre el costado, separa un pequeño velo muy estrecho que sobrepuja apenas los bordes del sombrero.

El chal indiano es una maravilla de los talleres parisienses, una encantadora escenticidad colocada fuera de las miradas ávidas de nuestras modas; el

chal indiano viene á añadir á varias *toilets* el mas delicioso capricho de la estacion.

Las manteletas con grandes bordaduras en relieve han tomado en la elegancia tal variedad encantadora de formas, que no conocemos ninguna muger que pueda permanecer insensible á la seduccion que ofrecen estos encantados adornos.

Citaremos igualmente los canezús de anazona, que están marcados por delante con ciertas eminencias como la de los talles de estofa, con sola la diferencia de que cada una de estas eminencias es un bordadito que estendiéndose hacia lo alto forma un corazón en el pecho.

Respecto á hombres, dice el *Journal de Paris* que se usan con mucho éxito aun los paletot, pero ya nuestra estacion no los permite.

El frac sigue con los faldones largos y mas aun que hace un mes; de este modo creemos que pronto los llevaremos como las antiguas casacas, segun se va estendiendo este traje.

Los pantalones de medio botin tienen hoy mas voga que ningunos. Hemos visto sin embargo algunos hechos por *Arana*, que prueban su esquisito gusto: el corte es ancho, quizá en demasia y sin botin.— Esta moda si bien es muy cómoda para el verano, está muy poco conforme con la economía.

POESIA.

LEIDA EN EL CEMENTERIO DE SAN NICOLAS, EN LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE CALDERON.

—o—
¡Vé en paz ya no te acosa ni envidia ni deseo ;
Tu ser está al abrigo de las tormentas ya ,

Tu nombre remontarse sobre los tiempos veo,
Y encima de los astros tu pensamiento va.

Tu vives para siempre, sin miedo al abandono,
Del indolente siglo, florece tu laurel,
Tu nombre es infinito, tu féretro es un trono,
Y tú solo descienes para reinar en él.

Y á par que la tormenta rugiendo se desata,
A par que rueda ronca la tempestad veloz,
Y á par con el rugido de la ancha catarata,
Resonará inspirada tu poderosa voz.

Dios te prestó su aliento, el querubin su lira,
El águila sus ojos, su impulso el vendabal;
La voz de tu memoria sobre los mundos gira
Aventajando el vuelo del águila imperial.

Tú puedes ver el alba nacer junto á tu frente,
Tú puedes con las nubes por los espacios ir:
Tu gloria es mas brillante que el sol en el Oriente,
Mas grande que los tiempos tu inmenso porvenir.

¡Vé en paz! y si algun día cercano de tu gloria
Mi espíritu ilumina un rayo de tu sol,
Yo cantaré á este pueblo, que aplaude tu memoria,
Que nunca ha sido ingrato el que nació español.

MADRID.

J. ZORRILLA.

(R. de T.)

LA LAMPARA

DE SAN JUSTO.

NOVELA POR FEDERICO SOULIE.

(Conclusion.)

Diciendo estas palabras, dirigióse hácia Raselinda, pero Juan de Lille-Jourdain se interpuso entre las dos con su puñal en la mano. Su corazón estaba agitado, pero aunque consideraba ridículo temer á una muger sola, y casi demente, un presentimiento le atormentaba y apenas pudo decirla con voz trémula.

—En fin; quien eres tu? que quieres?

—Quien soy?.....(respondió la encubierta gravemente) soy Diana Marrechi....Que quiero?...tu vida.

Raselinda á estas palabras dió un grito de terror, y Juan arrepentido y avergonzado á la vez de sus vanos temores, miró á Diana desdeñosamente; pero esta continuando exclamó con un amargo entusiasmo.

—Si: yo soy Diana Marrechi, la que una noche abrazada á tus rodillas, te suplicaba la dejases aguardar á su amante espuesta á la llúvia y al viento, y sentada en una piedra; yo soy Diana Marrechi, á quien tu rechazaste con desprecio y crueldad.

—Basta, basta! interrumpió el Sr. de Lille-Jourdain. Salid al momento de este sitio ó mis criados se encargaran de arrojaros de él.

—No se atreverían!!.....respondió Diana con amargura.

—Entonces yo mismo lo haré: replicó el caballero y agarrando á Diana por el brazo quiso echar-

la de la sala; pero ella asió la mano de Juan y la estrechó entre las suyas con una rabia convulsiva sin dejarlo separarse de su lado: ya iba á sucumbir cuando se detuvo de repente.

—Bueno, yo partiré, dijo; yo partiré, pero concédeme una gracia: deja que vuelva á ver á tu querida: por todo el mal que me has hecho, te pido este último favor. Oh! tu puedes tenerme bien sujeta: te juro por mi alma que no me acercaré á ella. Solo quiero verla por la postrera vez.

Diana y Juan se aprocsimaron hácia Raselinda que se habia refugiado acobardada junto á la señora de Lille-Jourdain. La jóven consideraba á Diana con un miedo incomparable y Juan mismo teniéndola de la mano cedía á su capricho por una especie de vago arrepentimiento. En este instante y cuando reinaba en todos un profundo silencio, Diana se acercó á Raselinda y alzándose su velo la dijo:

—Raselinda de la Baume, aquí teneis á Juan de Lille-Jourdain vuestro esposo, que os presenta Diana Marrechi.

A estas palabras, al mirar su rostro lívido, parecia que un rayo habia caido sobre los circunstantes. Juan apartó horrorizado su mano de la de Diana, Raselinda cayó de rodillas, la señora de Lille-Jourdain quedó inmóvil y la hija del viejo Lombardo, reia sardónicamente.

—Y bien señor caballero, dijo á Juan; ¿donde estan tu valor y tu espada contra la venganza de una pobre muger?..... Miserable!.... Me miras con ojos estúpidos!..... Si..... No te engañas.... estoy contagiada y por tus venas corre ya el germen de la muerte. Oh!.... qué dices de tu bella? Apresúrate á darla el último beso porque muy pronto la perderás!

Raselinda fuera de sí quiso arrojarse en los brazos de Juan, pero éste la gritó con terror;

—Oh! no os acerqueis á mí... ya no soy nada para vos! ¡Idos, apartaos por piedad!

—Solo yo soy su amante (la dijo Diana) mira Ra-
selinda, mira cuanto le amo.

—Y se abalanzó á él como una serpiente, estrechán-
dole entre sus brazos, cubriendo su frente y sus lá-
bios de frios besos y rugiendo como una hiena que
devora su presa. Ni la madre, ni la amada de Juan
durante esta terrible lucha, se atrevían á prestarle
socorro: ambas le veían y solo gritaban con deses-
peracion. Dos criados acudieron, pero al aspecto de
Diana, quedaron inmóviles en la puerta sin auxi-
liar á su desgraciado amo: por fin Juan terminó es-
te espantoso combate con la punta de su puñal que
fué á hundirse en el corazon de Diana.

La señora de Lille-Jourdain habia ofrecido una
lámpara de plata al bienaventurado S. Justo, si su
hijo escapaba de tanto peligro. La donación hecha á
los canónigos de la iglesia para comprar la dicha
lámpara, justificó que Juan se habia salvado por la
intercesion del santo, pero se añadió que perdió la
mano izquierda que Diana le mordió con furor: por
esto sin duda se le dió á este jóven el nombre de
Señor de la mano muerta, título bajo el cual ha si-
do nombrado mas de una vez en las crónicas de la
guerra sostenida por los pueblos del Lang d'Oc con-
tra los ingleses.

SEVILLA.—1844.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

calle Rosillas, número 27.